

UNA CONTRIBUCIÓN DISRUPTIVA AL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Víctor A. Beker*

*Comentario al libro Foundations of Real-World Economics de John Komlos. 3ª edición.
Routledge.*

“Foundations of Real-World Economics”, cuya tercera edición acaba de aparecer, es un libro excelente e innovador que presenta una visión alternativa de la disciplina.

Da respuesta a un creciente reclamo en el sentido de que la teoría económica debe dar cuenta de los fenómenos de la realidad y servir para elaborar políticas económicas que tengan en cuenta aquélla antes que ofrecer modelos elaborados con supuestos muchas veces alejados de la misma.

Escrito con un estilo claro y atractivo, el libro es adecuado para lectores con una variedad de antecedentes y niveles de formación. El libro también incluye numerosos ejemplos y estudios de casos que ilustran las aplicaciones de la teoría económica al mundo real.

Komlos desafía la teoría económica tradicional y proporciona un análisis crítico de los fundamentos de la economía. Argumenta que la teoría convencional a menudo se basa en supuestos poco realistas y no tiene en cuenta las complejidades del mundo real.

La obra que comentamos se inscribe en un movimiento iniciado en junio de 2000 cuando un grupo de estudiantes parisinos de posgrado en economía publicó una petición argumentando que la enseñanza de la disciplina estaba sesgada, que “la parte empírica (hechos históricos, funcionamiento de las instituciones, estudio de los comportamientos y estrategias de los agentes ...) es casi inexistente” y el resultado es una “ciencia autista”.

Simultáneamente con este movimiento estudiantil, en septiembre de 2001 veía la luz la *Post-Autistic Economics Newsletter* que en mayo de 2008 cambió su nombre por el de *Real-World Economics Review*. Este cambio se decidió en el marco de la Gran Crisis Financiera global que marcó vívidamente la profunda brecha entre la economía real y lo que enseñan los libros de texto.

Es que el predominio de la economía neoclásica implicó que la teoría se redujera a un conjunto de supuestos axiomáticos a los cuales se aplica

*Universidad de Belgrano y Universidad de Buenos Aires. Contacto: victor.beker@ub.edu.a

el método hipotético-deductivo para alcanzar conclusiones que en muchos casos tienen poco que ver con el mundo real.

Cuando los autores de la corriente principal de la economía hablan de economía positiva no están estudiando lo “que es”, como proclaman, sino de lo que el mundo “sería” si funcionara conforme a los supuestos de la teoría económica a la que adhieren. Sus afirmaciones dependen críticamente de dichos supuestos y, por tanto, son válidas para el mundo hipotético construido en base a ellos, que no necesariamente es el mundo real. De supuestos alejados de la realidad no pueden obtenerse conclusiones válidas para el mundo real. De aquí las erradas recomendaciones de política económica cuyas lamentables consecuencias se han visto en numerosas ocasiones, de las cuales la Gran Crisis Financiera de 2007/2009 fue sólo un ejemplo.

Uno de los puntos fuertes del libro es la forma en que el autor destaca la importancia del contexto histórico en el análisis económico. Señala que la corriente principal de la economía a menudo no tiene en cuenta los factores históricos y culturales que dan forma a los fenómenos económicos. Al examinar estudios de casos y ejemplos de diferentes períodos y regiones, Komlos muestra cómo los factores históricos han influido en los procesos y los resultados económicos.

Otro tema clave del libro es la importancia que otorga al enfoque interdisciplinario. Komlos argumenta que la economía no puede divorciarse de otras ciencias sociales, como la psicología, la sociología, la antropología y las ciencias políticas. Hace hincapié en la necesidad de que los economistas colaboren con expertos en otros campos para desarrollar una comprensión más matizada y precisa de los problemas económicos.

Por ejemplo, destaca el aporte de la psicología en el estudio del comportamiento del consumidor. Califica de pre-Freudiana y pre-Pavloviana la teoría neoclásica del consumidor, destacando que en el mundo real los gustos no son exógenos como aquella supone, sino que están sujetos a la influencia de la publicidad, la moda y otros factores que influyen en el inconsciente, como destaca la psicología cognitiva.

Destaca que en el mundo de Facebook, Amazon y Google hablar de soberanía del consumidor es, cuanto menos, una fantasía. En lugar de suponer que las preferencias están dadas de manera exógena, el autor destaca el papel del poder corporativo como creador de gustos por medio de la educación o la publicidad. También enfatiza el rol de la información imperfecta.

Apuesta a la neuroeconomía como una disciplina que puede colaborar en la investigación del comportamiento de los agentes económicos en el mundo real.

Tras recordar que ya el Premio Nobel de Economía Herbert Simon había afirmado que optimizar es imposible para la capacidad finita de razonamiento de las mentes humanas sugiere que la racionalidad limitada nos acerca más a lo que sucede en el mundo real. Por otra parte, destaca que la economía del comportamiento se basa en supuestos que nos llevan a conclusiones mucho más acordes con las conductas observadas en la realidad que la teoría tradicional del consumo basada en la maximización de la utilidad por parte de un agente dotado de racionalidad ilimitada.

En tal sentido, sus aportes –particularmente de Kahneman, Tversky y Thaler- pusieron de manifiesto que la conducta humana difiere en muchos casos de lo que predica la teoría de la utilidad esperada.

En lugar de tomar decisiones comparando magnitudes absolutas de bienestar como sostiene la referida teoría, los individuos tienen en cuenta los cambios en el bienestar con relación a un punto de referencia. Así, por ejemplo, las adiciones a la actual dotación de bienes tienen una valoración distinta que las sustracciones de igual magnitud. La gente, en general, es más sensible a las pérdidas que a las ganancias.

Otro comportamiento asimétrico consiste en subvalorar eventos que tienen alta probabilidad y sobrevalorar otros que tienen baja probabilidad.

Estas conductas ponen en tela de juicio el supuesto ortodoxo de racionalidad ilimitada en las decisiones de los agentes económicos.

Por esta razón Komlos sostiene que la Teoría de las Perspectivas desarrollada por los autores mencionados puede ser el fundamento de una futura teoría del comportamiento económico.

Por el lado de la oferta, Komlos critica “la ilusión de competencia perfecta” en un mundo donde los oligopolios y la competencia imperfecta son la regla.

En efecto, la firma típica en el mundo real es una de alcance internacional que goza de poder de mercado, el cual le permite establecer precios por encima del nivel competitivo. El paradigma de la competencia perfecta, sobre el cual se basa la economía neoclásica, poco tiene que ver con el mundo real.

Empero, desde los cursos introductorios, el estudiante de economía es entrenado para pensar que los mercados se comportan de acuerdo a la competencia perfecta. Peor aún, los modelos de política económica suelen asumir tal tipo de mercado, de lo cual resultan recomendaciones para un mundo ideal totalmente alejado del real.

Temas como las fallas del mercado, la regulación y la sendero-dependencia merecen una atención especial en el libro de Komlos, en contraste con el enfoque tradicional en que estos temas se ignoran o se presentan como excepciones al comportamiento supuestamente “normal” de la economía.

En lo que se refiere a la macroeconomía, Komlos reivindica el enfoque keynesiano donde los conceptos de desempleo y subempleo cobran un papel significativo. Discute el papel del gobierno como estabilizador macroeconómico.

Comienza destacando el carácter particular del mercado laboral: a diferencia de la inmensa mayoría del resto de los mercados, en él no se transan objetos inanimados. Mientras las máquinas pueden permanecer ociosas por tiempo indefinido, los trabajadores tienen que comer diariamente.

Para Keynes, las fluctuaciones en la inversión son las que causan las oscilaciones en la demanda agregada y, por ende, en el nivel de empleo. Toda declinación en la demanda de bienes de inversión tiene un impacto directo sobre la oferta agregada vía el multiplicador. No existe ningún mecanismo que garantice que el nivel de la inversión sea aquel que asegure el nivel de pleno empleo. La inversión es el componente volátil de la demanda agregada –fluctúa al compás de los “animal spirits”- y sus fluctuaciones explican las oscilaciones en la producción y el empleo.

La ortodoxia rechaza esta conclusión. En el modelo neoclásico la caída en la inversión genera una disminución en la tasa de interés, la cual estimula el consumo. Por tanto, el nivel de la demanda agregada no varía: sólo se modifica su composición. Para Keynes, en cambio, una caída en la tasa de interés sólo tiene un efecto de segundo orden sobre el consumo, si es que lo tiene.

Mientras para Keynes la insuficiencia en la demanda agregada requiere ser compensada con un aumento en la inversión pública para mantener el pleno empleo, la respuesta ortodoxa es que no se requiere hacer nada, ya que automáticamente la menor inversión se compensa con mayor consumo.

Komlos dedica un capítulo a la discusión de la crisis financiera de 2008 y sus consecuencias.

Comienza destacando la era de relativa estabilidad que imperó entre 1935 y 1980 merced a las regulaciones aprobadas en Estados Unidos bajo el gobierno de Franklin D. Roosevelt. Sin embargo, el economista Hyman Minsky ya había advertido que la complacencia de los reguladores financieros con las entidades reguladas y los nuevos modelos de negocios desarrollados en la actividad financiera llevaban ínsitas las semillas de la inestabilidad. La desregulación financiera de fines del siglo pasado posibilitó que dicha potencialidad se convirtiera en realidad.

La securitización de las hipotecas posibilitó que miles de billones de dólares de activos riesgosos –las llamadas hipotecas subprime– se transformaran en títulos supuestamente de bajo riesgo que obtuvieron de las calificadoras una AAA.

Dado que dichos títulos podían ser transferidos, los bancos y financieras podían obtener así fondos frescos para realizar nuevos préstamos hipotecarios. Por otra parte, ello posibilitaba transferir el riesgo a terceros, lo cual se tradujo en una gran laxitud a la hora de otorgar los préstamos ya que el riesgo de incumplimiento no recaía sobre la entidad otorgante.¹

Así se fue incubando la crisis financiera que estallaría en 2007. Komlos identifica 32 causas de la misma.

El libro cubre una amplia gama de temas, incluida la historia del pensamiento económico, el papel de las instituciones en el desarrollo económico y las limitaciones de los modelos económicos.

Finalmente, analiza la macroeconomía de una economía abierta comenzando con una crítica a la teoría de la ventaja comparativa de Ricardo y haciendo énfasis en la Nueva Teoría del Comercio Internacional.

En este sentido, destaca el rol de las economías de escala que permiten reducir costos a medida que la producción se expande. Por tal motivo, los países tienden a exportar aquellos productos para los cuales tienen mercados domésticos de magnitud que les posibilitan producir a costos reducidos.

Además de estos temas, Komlos analiza también de manera crítica las limitaciones de los modelos económicos. Argumenta que los modelos a menudo simplifican demasiado los fenómenos complejos y no logran capturar la gama completa de factores que influyen en los resultados económicos.

1 El tema es tratado ampliamente en V. A. Beker (2021). *The Next Financial Crisis*. Routledge.

Alienta a los economistas a adoptar un enfoque más empírico, basándose más en datos y observaciones del mundo real que en modelos abstractos.

Este libro es un recurso valioso para estudiantes, investigadores y hacedores de políticas que deseen ampliar su comprensión de la economía más allá de los modelos y supuestos estándares.

En general, “Fundamentos de la economía del mundo real” es un libro perspicaz y estimulante que desafía el pensamiento económico convencional. Es una lectura obligada para cualquier persona interesada en comprender las limitaciones de la economía predominante y explorar enfoques alternativos.